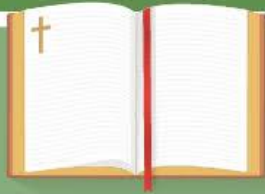




Permanezcan en mi amor



Leemos el texto
Juan 3, 1-21



Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, que era uno de los notables entre los judíos.

Fue de noche a ver a Jesús y le dijo: «Maestro, sabemos que tú has venido de parte de Dios para enseñar, porque nadie puede realizar los signos que tú haces, si Dios no está con él». Jesús le respondió:

Te aseguro que el que no renace de lo alto no puede ver el Reino de Dios.» Nicodemo le preguntó:

¿Cómo un hombre puede nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el seno de su madre y volver a nacer?». Jesús le respondió:

Te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace de Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: «Ustedes tienen que renacer de lo alto». El viento sopla donde quiere: tú oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Lo mismo sucede con todo el que ha nacido del Espíritu».

¿Cómo es posible todo esto?», le volvió a preguntar Nicodemo. Jesús le respondió:

¿Tú, que eres maestro en Israel, no sabes estas cosas? Te aseguro que nosotros hablamos de lo que hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio. Si no creen cuando les hablo de las cosas de la tierra, ¿cómo creerán cuando les hable de las cosas del cielo? Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo. De la misma manera que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para que todos los que creen en él tengan Vida eterna.

Sí, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no es condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

En esto consiste el juicio: la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Todo el que obra mal odia la luz y no se acerca a ella, por temor de que sus obras sean descubiertas. En cambio, el que obra conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras han sido hechas en Dios.

Preguntas:



- ¿A qué se debe la fe de Nicodemo en Jesús?
- ¿En qué lo desafía Jesús, para dar un paso más en su fe?
- ¿Que es “renacer de lo alto” a una fe nueva?
¿Qué debemos dejar atrás?
- ¿Qué quiere decir Jesús, con “Vida eterna”.
- ¿Qué crees que es la “Vida eterna”? ¿Qué es lo que perdura?
- ¿Qué significa lo que la comunidad de Juan dice, sobre que Jesús vino al mundo no para juzgarlo sino para salvarlo?
- Hoy, en nuestro medio ¿a qué nos invita Jesús?
¿Cómo lo vivimos?

Lo compartimos

Aporte:

Lo que se vivía en la comunidad de Juan:

Nicodemo era un judío miembro del Sanedrín, con buena posición social. Él representa a un grupo de judíos piadosos, que no podían entender lo que Jesús decía y hacía, pues respondían a criterios del pasado.



Jesús le enseña a Nicodemo que para entender las cosas de Dios es necesario nacer de nuevo del agua y del Espíritu. Este texto era usado en las comunidades para la catequesis bautismal, teniendo al agua como símbolo de espíritu de apertura, en medio de las dificultades para comprender las distintas miradas y con el compromiso de solidaridad que Jesús les transmitió.